las cuales, en la mayor parte de las provincias, apenas hacen más que coleccionar los estados de nacimientos y defunciones que las remiten los jueces municipales.

En resumen: al Instituto se le conceden todos los medios necesarios, y aun muchos superfluos, para llevar la estadística á la última perfección: no se le escatiman reales órdenes para que pueda molestar á los párrocos y á los jueces pidiéndoles noticias que no suele pagar sino con notable retraso; y, sin embargo, todos los trabajos estadísticos que publica, sobre ser atrasadísimos, están plagados de inexactitudes, y no se puede fiar de ellos para nada.

III

EL NOMENCLÁTOR

En el año de 1876 publicó el Instituto Geográfico y Estadístico, á són de bombo y platillos, un librote titulado *Nuevo Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares y aldeas de las cuarenta y nueve provincias de España*, y después de este título tan largo y, por decirlo así, tan portugués, en todas las *cuarenta y nueve provincias* faltan varios nombres de pueblos, y en algunas faltan casi todos, á lo menos la mayor parte.

En Asturias, por ejemplo. Abran ustedes por la provincia de Oviedo el *Nuevo Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares*, etc., y no encuentran ustedes más que *Santa María, San Julián, San Pedro, San Juan, San Martín, Santa Ana, Santa Eulalia*: en fin, toda una letanía; pero los lugares y las aldeas no parecen por ninguna parte...

Pues ábranle ustedes por alguna de las provincias gallegas, y se encuentran dos cuartos de lo mismo.

Ejemplos:

«Provincia de la Coruña.—Partido judicial de Arzúa: *Santa María* de Arzúa (parroquia). Caseríos y grupos, 14». Ni un nombre siquiera de ninguno de los catorce grupos de población que forman la parroquia, que tienen entre todos 112 casas y que seguramente tienen su nombre cada uno.

Y sigue más abajo:

«*Santiago* de Boente (parroquia). Caseríos y grupos, 6». Seis lugarcillos con 71 casas, sin que se consigne el nombre de ninguno, aunque todos le tienen.

San Lorenzo de Brandeso (parroquia). Caseríos y grupos, 5 (sin nombres).

Santa Leocadia de Baranzá (parroquia). Caseríos y grupos, 9 (sin el nombre de ninguno).

San Vicente de Burres (parroquia). Caseríos y grupos, 18 (ningún nombre).

San Martín, San Esteban, Santa María, San Cristóbal, San Pelayo, y así sucesivamente.

A otra provincia...

Vamos á la de Lugo, partido judicial de Becerreá...

«*San Juan de* Agüeira (parroquia). Caseríos y grupos, 15. (Quince lugarcillos con 113 casas, sin que se consigne el nombre de ninguno.)

San Román de Armesto (parroquia). Caseríos y grupos, 2» (sin nombres).

Y continúa: *San Pedro* de Codoalla, *Santa María de* Cascullá, *San Martín de* Crosul, *Santa María, Sancti Spiritus, San Juan,* etc.

Y al final del partido dice:

Ayuntamientos, 6. Habitantes, 34.617. Parroquias, 104. Villas, lugares, aldeas... nada; de esto no se dice nada, como si no los hubiera.

Provincia de Oviedo. Partido judicial de Belmonte.

«*San Andrés* de Agüera (parroquia). Caseríos y grupos, 45. *Santa María* de Almurfe (ayuda de parroquia). Caseríos y grupos, 9: *San Cosme* de Balbona (ayuda de parroquia). Caseríos y grupos, 4». Cuatro lugarcillos con 72 casas, sin que se nos diga el nombre de ninguno. Y siguen *San Julián, Santa María, San Román,* etc., etc.

El resumen dice:

«Ayuntamientos, 5.

Habitantes, 33.695.

Parroquias, 70».

De villas, lugares y aldeas no se dice una palabra. Para el Instituto no existen.

Una vez me ocurrió ir á buscar en este *Nuevo Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas,* etc., un pueblo de Asturias llamado Pendones, cuya existencia en el Concejo de Caso me constaba ciertamente; y nada, no le hallé, porque no le trae. Pero le hallé con todos sus pelos y señales en el *Anua-*

rio que publica la casa editorial de Bailly-Baillière, sin grandes pretensiones y sin subvención del Estado, á quien cuesta el Instituto un montón de millones.

Otra vez quise buscar en el *Nuevo Nomenclátor de las ciudades*, etc., á Felechosa, pueblo del Concejo de Aller, y... lo mismo.

Más recientemente pregunté á una criada nueva que de dónde era, y me contestó que de *Cezana*.

—¿Dónde está ese pueblo?—la dije.

—En Asturias, señor; cerca de Belmonte.

Fuí á buscarle en el *Nuevo Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares y aldeas de las cuarenta y nueve provincias de España*. Cogí el libro, le abrí... Provincia de Oviedo, partido de Belmonte... *Cezana*... *Cezana*... ni rastro.

A lo primero creí que la muchacha no pronunciaría bien el verdadero nombre del pueblo, ó que éste no sería tal pueblo, sino una barriada de tres ó cuatro casuchas; pero luego me convencí de que la criada estaba mucho mejor enterada que el Instituto, porque encontré á *Cezana* en el Diccionario de Madoz, con otros varios pueblos del concejo que también faltan en el Nomenclátor.

—

Fuera de estos trabajos estadísticos, pobres é incompletos y con datos muy atrasados, la ocupación más frecuente del Instituto, ó dígase la afición más decidida del general Ibáñez, es la de publicar tomos de memorias y otros libros lujosamente impresos y perfectamente inútiles que, por consecuencia, nadie compra, pero que el general regala generosamente á los personajes políticos, los cuales, ó porque conocen su inutilidad ó porque no tienen afición á leer (ni aun los que saben), los mandan á las librerías de viejo, donde toman asiento perdurable.

Los periódicos devotos del Instituto anunciaron hace poco un folleto titulado *El aparato del general Ibáñez*, por D. Rafael Alvarez Sereix.

Por el título del folleto y por el nombre del autor, se puede comprender en seguida el fin de la obra; y, efectivamente, no es otro que, con la disculpa de dar á conocer un aparato inventado hasta cierto punto por el general Ibáñez, dar á éste muchísimo incienso.

Pues bien: este folleto ha sido lujosamente impreso por cuenta del Instituto Geográfico; la lujosa impresión de este folleto ha costado al Instituto Geográfico ó, hablando con más propiedad, al país, DIEZ Y SEIS MIL DUROS, y el folleto dicen que se vende, pero como no hay quien le compre, se regala, sin que en el Instituto haya ingresado nada como producto de la venta.

¡Así se gasta el dinero de los infelices contribuyentes en satisfacer dos vanidades: la

del inventor del aparato y la del autor de la obra! ¡En eso se emplea el precio de las fincas embargadas y rematadas á tantos infelices que al quedarse sin ellas, empobrecidos, arruinados y locos de desesperación, emigran á lejanos continentes, maldiciendo á su patria!

El último de los libros del Instituto es una voluminosa *Reseña geográfica y estadística de España*, que, tanto por su importancia aparente como por su real y verdadera inutilidad, merece artículo aparte.

En el cual se acabará de hacer patente que el Instituto Geográfico y Estadístico, costando muchísimo dinero al país, para nada, ó casi para nada, sirve.

IV

EL «LIBRO GORDO»

Allá por la primavera de 1886, publicaba un periódico liberal de Madrid, seguramente á tanto la línea, estas tres estrofas:

«Muy en breve se publicará el tomo VI de las Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico, las cuales, como es sabido, contienen datos de mucho interés.

»*Además, se está imprimiendo una obra particularmente notable*, en que se hace la descripción geológica, geográfica, climatológica, botánica, estadística, etc., de nuestra Península.

»*Esto* y el impulso dado á la formación de las hojas del Mapa topográfico de España *demuestran la actividad y el acierto del general Ibáñez*, jefe de la mencionada Dirección general».

Dos años después, ó sea en la primavera del próximo pasado 1888, apareció la anunciada obra, *particularmente notable*, con el título de *Reseña geográfica y estadística de Es-*